

Título del trabajo: **Antropología y envejecimiento: aproximaciones teóricas y ejemplos etnográficos.**

Datos de las autoras:

**Dra. María Gabriela Morgante.** Profesor-investigador: Cátedra de Etnografía II. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.

[gamorgante@gmail.com](mailto:gamorgante@gmail.com)

**Lic. Ana Silvia Valero.** Docente-investigador: Cátedra de Etnografía II. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.

[anasilviavalero@gmail.com](mailto:anasilviavalero@gmail.com)

## ÍNDICE:

Resumen	2
Presentación: Antropología y envejecimiento	3
Sobre los alcances conceptuales acerca del sujeto envejecido	5
La vejez entre los esquimales	7
La vejez entre las etnias mexicanas y mesoamericanas	8
La vejez en algunas sociedades etnográficas africanas	9
La vejez entre las poblaciones indígenas y campesinas del noroeste argentino	11
Consideraciones finales	12
Bibliografía	15

## **Antropología y envejecimiento: aproximaciones teóricas y ejemplos etnográficos.**

### **Resumen**

La ponencia se propone realizar algunas consideraciones sobre la aproximación antropológica al estudio de los procesos de envejecimiento. La misma comprenderá el estudio de un conjunto de textos seleccionados y analizados en los últimos años en el marco de los contenidos del curso de Etnografía II, asignatura obligatoria para todos los estudiantes que cursan la Carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP). Partiendo de la consideración de que las cuestiones vinculadas al género y la edad se instalan como preocupación disciplinar en la segunda parte del siglo XX, nos proponemos rescatar los principales aportes que las fuentes etnográficas nos ofrecen, especialmente sobre los procesos de envejecimiento y la variabilidad de experiencias del envejecer. Rescataremos el valor del criterio etario como un principio de organización presente en distintas sociedades, sobre la base del cual las mismas establecen un parámetro para ubicar a los individuos más o menos contemporáneos en el marco de sus relaciones con el resto de conjunto social. En tal sentido, destacaremos el valor central del concepto de edad social para entender diversas estrategias culturales asignadas al colectivo “viejos”. Finalmente, señalaremos el modo en que el estudio de los procesos de envejecimiento en las sociedades etnográficas puede contribuir a la reflexión acerca del fenómeno en las sociedades modernas. Basados en la variabilidad intra e intercultural que nos ofrece la aproximación antropológica, reflexionaremos sobre los aportes que el trabajo disciplinar e interdisciplinar puede proporcionar para una mejor comprensión del problema del envejecimiento y las políticas adecuadas para el tránsito por esta última etapa del trayecto vital.

### **Presentación: Antropología y envejecimiento**

El interés por el proceso de envejecimiento y la situación de los individuos mayores constituye un tema de preocupación actualmente instalado en aquellas ciencias que con menor o mayor énfasis atienden a diversos aspectos de los individuos en tanto seres bio-psico-sociales. No obstante ello la Antropología, y especialmente la Etnografía, no han logrado hasta el momento el desarrollo alcanzado en la temática por otros campos disciplinares.

La explicación a este fenómeno puede alcanzarse atendiendo al contexto de surgimiento y de desarrollo histórico de nuestra disciplina. La Antropología se emplaza como ciencia tardíamente, hacia fines del siglo XIX, e interesada por la comprensión de la “otredad”, tomando como unidad de análisis las sociedades no-occidentales. Acompañado por el interés inicial de encontrar en las sociedades “simples” modelos de funcionamiento que permitiesen comprender y/o resolver aspectos diversos de las sociedades de origen de los antropólogos, el estudio de la vejez no emergía como un tópico relevante para dichos intereses, imperando un criterio casi exclusivamente de orden cronológico a la hora de conceptualizar las edades. Consecuentemente, durante mucho tiempo se consideró más o menos explícitamente, que los mayores estaban ausentes o eran un fenómeno poco frecuente entre los grupos analizados. Y cuando ellos emergían en las descripciones etnográficas, lo hacían teñidos de la extraordinaria condición de los ancianos, las gerontocracias y los especialistas médico-religiosos, que no eran más que una expresión entre otras tantas de los individuos añosos en cada contexto cultural. Si bien resulta complejo dar una síntesis acabada de los diversos aportes sobre la vejez en el marco de los modelos culturalmente diferenciales del envejecimiento hasta mediados de siglo XX, se destaca para ese período la presencia del tema en la “Guía para la clasificación de los datos culturales”, más conocida popularmente entre los antropólogos como la “Guía de Murdock”. La misma ha permitido la organización sistemática de los archivos de datos culturales. Tomando en consideración que su última versión revisada es del año 1950 publicada por los Human Relations Area Files de los Estados Unidos (Palerm y Palerm, 1989), observamos que la categoría “ancianos” aparece ocasionalmente y se vincula a los siguientes ítems: abandono, actividades, cuidado, asistencia, estatus, desamparo, etiqueta, exenciones, instituciones, muerte, pensiones, prerrogativas, profesiones, régimen de vida, restricciones, sexo, sostenimiento, tareas, tratamiento y vida sexual.

Sin duda una de las primeras contribuciones que instala directamente el estudio de la vejez desde la perspectiva antropológica es el libro del catalán Josep María Fericgla, publicado en 1992 y titulado “Envejecer. Una Antropología de la ancianidad”<sup>1</sup>. Doctor en Antropología Social y Cultural y con una extensa experiencia de campo entre distintas sociedades etnográficas, Fericgla realiza una aproximación desde la antropología cognitiva, de la mano de los aportes de la perspectiva psicológica. Su libro es el resultado de la investigación y observación sobre los modelos de conducta, sistemas de valores, orientación del consumo, estrategias técnicas y otros aspectos que se refieren a lo que el autor denomina una “Cultura de la Ancianidad”. Pese a que se propone una descripción analítica y comparativa de los patrones culturales encarnados en “nuestros ancianos”, su interés y sus referencias se remiten finalmente a los ancianos catalanes y al envejecimiento contemporáneo. Como resultado, se propone un esquema simplificador que combina ponderaciones absolutas acerca de los ancianos conforme su inclusión en tres tipos sociales: sociedades cazadoras-recolectoras, sociedades agricultoras, horticultoras o ganaderas, y sociedades industriales y post-industriales.

Sin desconocer estos aportes fundacionales, entendemos que la Antropología puede proveer conceptos teórico-disciplinares que superen estos esquemas (Martínez, Morgante y Remorini, 2008). Por tal razón, esta temática es incorporada en el campo de la docencia, procurando analizar críticamente la bibliografía disponible así como la experiencia de los docentes en la investigación sobre el asunto. De ello resulta que parte del programa de contenidos de la asignatura Etnografía II (FCNYM, UNLP), en la que ambas autoras nos desempeñamos desde hace varios años, incluye un apartado que considera el interés etnográfico por la edad y por el género.

Como resultado de ello, esta ponencia se gesta a partir de la revisión de textos etnográficos, de la experiencia de las autoras en el trabajo en docencia-investigación y extensión con sujetos envejecientes y del aporte del trabajo reflexivo en el aula acerca de una Antropología de la vejez. Partiendo de la consideración de que las cuestiones vinculadas al género y la edad se sitúan como preocupación disciplinar en la segunda parte del siglo XX, nos proponemos reconocer los principales aportes que las fuentes etnográficas nos ofrecen, especialmente, sobre los procesos de envejecimiento y la variabilidad de experiencias del envejecer. Rescataremos el valor del criterio etario como un principio de organización presente en distintas sociedades, sobre la base del cual las mismas establecen un parámetro para ubicar a los individuos más o menos contemporáneos en el marco de sus relaciones con el resto de conjunto social. En tal sentido, destacaremos el valor central del concepto de edad social para entender diversas estrategias culturales asignadas al colectivo

---

<sup>1</sup> Para otros antecedentes ver Feixa, 1996.

“viejos”. Finalmente, señalaremos el modo en que el estudio de los procesos de envejecimiento en las sociedades etnográficas puede contribuir a la reflexión acerca del fenómeno en las sociedades modernas. Basados en la variabilidad intra e intercultural que nos ofrece la aproximación antropológica, reflexionaremos finalmente sobre los aportes que el trabajo disciplinar e interdisciplinar puede proporcionar para una mejor comprensión del problema del envejecimiento y las políticas adecuadas para el tránsito por esta última etapa del trayecto vital en cada contexto sociocultural.

El creciente aumento de la expectativa de vida al nacer a nivel mundial, el decrecimiento de las tasas de fecundidad en numerosos países desarrollados y la consecuente transición demográfica conducen a reflexionar acerca de la manera en que múltiples categorías coexisten y se confrontan para resaltar cualidades de los viejos como individuos o de la vejez, teniendo en cuenta las construcciones simbólicas vigentes en este momento socio-histórico

### **Sobre los alcances conceptuales acerca del sujeto envejecido**

Como sostiene E. Muntañola Thornberg “desde la Antropología social no encontramos ninguna respuesta científica que nos ofrezca una definición operativa de la vejez (...) para determinar unas generalidades sobre esta etapa cronológica dentro del ciclo de vida de los seres humanos asimismo como compararla con la misma etapa en otras culturas (Muntañola Thornberg, 2005: 213). En tal sentido, el aporte fundamental de la Antropología de las edades consiste en poner a la vejez en contexto y, consecuentemente, observar que existen múltiples modelos de vejez, envejecimiento y modos de referirse a ello. Y esto sucede tanto inter como intraculturalmente (asociado a la participación de otros diacríticos como el género y la clase social) lo cual torna más compleja cualquier pretendida intención de generalización. Por último, un mismo sujeto puede adscribirse diferencialmente conforme el contexto en el que se encuentre interaccionando (Lalive d’Epinay et al., 2011). Por tal razón cuando P. Gómez García sugiere hablar de una Antropogerontología lo hace en el sentido de que “el principio general es que cada cultura, tomando en consideración ciertos elementos básicos de naturaleza biológica (aquí, el dato de la edad), los reconoce explícitamente y los utiliza y modela socialmente, asignándoles derechos y deberes, tareas, privilegios, un sentido (Gómez García, 1995:2). Complementariamente, L. Reyes Gómez acude al aporte teórico de una Etnogerontología para el estudio del envejecimiento en México, considerando “la vejez de la cultura en estudio, desde una perspectiva heterogénea, y ya no sólo idílica como la mostraban los registros etnográficos de principios de siglo pasado reportando prácticamente un paraíso gerontocrático en la vejez masculina” (Reyes Gómez, 2012:70). Para nuestro país, siguiendo los mismos principios rectores,

consideramos que la Etnogerontología propone un abordaje del envejecimiento y de la vejez tal como son concebidos por los propios actores en distintas sociedades, a través del cual es posible evaluar variabilidad y convergencia en diferentes culturas y al interior de un mismo grupo (Crivos, et. al, 2002).

Por tanto, debemos entender que el concepto de envejecimiento no sólo se restringe a los años vividos. Como sostiene J. Oddone, si bien la definición operativa de anciano, establecida por convención en la Asamblea Mundial de Envejecimiento (Viena, 1982), abarca a toda persona mayor de 60 años, se requiere la consideración de una definición de envejecimiento diferencial, denominando anciano a todo aquél que, por sus roles sociales, autodefinición o definición de la comunidad, se considera como tal (Oddone, 1997). Consecuentemente, se trata de un concepto multidimensional, socialmente definido, no sólo en relación a las condiciones económicas, sino también en lo simbólico (da Cunha Nóbrega, 2010). Complementariamente se ha abordado la cuestión del envejecimiento exitoso desde un punto de vista emic, buscando contextualizar en cada entorno cultural la manera en que las personas conceptualizan y definen lo que constituye una buena vejez (Collings, 2001). Una rápida mirada por algunos ejemplos etnográficos nos permitirá comprender más acabadamente los alcances de tal multidimensionalidad y la relatividad de las connotaciones acerca de la vejez, y nos permitirá esbozar algunas reflexiones finales.

Las diferentes producciones de conocimiento de la Antropología y la Etnografía a las que haremos referencia en adelante, no se encuentran desligadas, del mismo modo que el conocimiento más general de estas disciplinas, de los contextos sociohistóricos específicos en que fueron producidos implicando diversas formas de construcción de sus objetos. El impacto a lo largo de todo el siglo pasado de las transformaciones experimentadas sobre su objeto no puede ser más profundo. El antropólogo: "...ya no se ubica 'por sobre', posición que asumía en el ordenamiento tradicional de la representación en el que su rol consistía en dar a ver, sino que se encuentra en el mismo nivel en un espacio público compartido, donde no puede expresarse ni más ni menos que sus interlocutores (Abéles,2008:131).

Las referencias a los ejemplos a abordar a continuación reflejan, en consecuencia, las formas múltiples en que los autores se han emplazado en relación con las perspectivas teóricas y los modos de concebir y aproximarse a sus objetos de indagación. Por otro lado, también reflejan las maneras diferenciales en que las diversas sociedades etnográficas que consideraremos han protagonizado cambios profundos que se extienden con continuidad al presente en torno a su forma de relacionarse con la cultura occidental en el marco de los procesos de colonización /descolonización y de conformación de los estados nación.

## La vejez entre los esquimales

Los grupos denominados esquimales o inuit son reconocidos por la bibliografía etnográfica por constituir un grupo con cierta uniformidad lingüística que, en su momento de mayor expansión, pobló gran parte de Norteamérica ártica, desde Groenlandia hasta Canadá, incluyendo un pequeño apéndice del territorio de Siberia. Desarrollando su vida en un medio ambiente extremo, el interés por la relación entre los esquimales, la productividad y la subsistencia se encuentra presente en toda la literatura que da cuenta de estos grupos. Una de las cuestiones más destacadas al respecto, se vincula a la práctica del geronticidio o abandono de los ancianos (Bailon Trueba, 2011); en tanto otras interpretaciones consideran que esta costumbre era un acto voluntario de parte de aquellos individuos que se constituían en un peso para el sostenimiento del frágil equilibrio de las unidades productivas. Por tal razón, M. Mauss (1904) aporta unos datos acerca de la composición poblacional de los establecimientos esquimales en la que prima la población adulta. Sin duda el autor está trabajando con un criterio de grupos etáreos de tipo cronológico, basado en la expectativa de vida de la sociedad occidental de la época. A diferencia de ello, la literatura de mediados de siglo XX acerca de los esquimales comienza a rescatar entre los mayores, no sólo ciertas funciones de liderazgo gubernamental y religioso, sino también su rol político en el entramado de relaciones que se construyen con los representantes de los emergentes estados nación. En ese sentido, los viejos son rescatados como los “abuelos” (en el sentido de tercera generación) que representan la tradición inuit y el nexo de las relaciones sociales intracomunitarias. En palabras de P. Collings “according to most Inuit residents in the community, elders occupy a special place in Inuit life both as providers of highly valued country (hunted) food and as exemplars of an idealized, traditional lifestyle”<sup>2</sup>. Es así que: “elders are often the nexus of social relations in the community, especially regarding the distribution of country food to immediate and distant family members, and younger Inuit often speak of the ‘respect’ they give to their elders in daily life (Collings, 2001:131)”<sup>3</sup> En tal sentido, sostiene este autor, el envejecimiento exitoso se liga más a cuestiones actitudinales que de salud física y persiste la creencia, de que el envejecimiento puede ser ralentizado e incluso revertido por la actividad. Asimismo la condición etaria es sinónimo de “sabiduría” entendiéndolo por ella la capacidad de los mayores para comunicarse con los más jóvenes.

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la mayoría de los inuits de la comunidad, los ancianos ocupan un lugar especial en la vida inuit tanto como proveedores de alimentos autóctonos altamente valorados (cazados) y como ejemplos de un estilo de vida idealizado y tradicional”. (Traducción de las autoras).

<sup>3</sup> “Los ancianos son con frecuencia el nexo de las relaciones sociales en la comunidad, especialmente con respecto a la distribución los alimentos autóctonos para los miembros familiares inmediatos y distantes, y los jóvenes inuit con frecuencia hablan del ‘respeto’ que ellos brindan a sus ancianos en la vida cotidiana”. (Traducción de las autoras).



Sin embargo, concluye, no parece existir entre los esquimales el concepto de una vejez verdaderamente buena y agrega: "... one of the definitions of being truly old involves a loss of functioning and a withdrawal from community life, both of which are regarded here as part of an unsuccessful age"<sup>4</sup> (Collings, 2001: 152).

Un trabajo posterior pone el foco en las relaciones intergeneracionales y se centra en las memorias sociales de los ancianos inuit del Ártico Occidental (Lyons, 2010). En virtud de reconocer las limitaciones de los registros históricos disponibles con respecto a la historia de las sociedades inuit locales por haber sido relatos externos escritos por personas de otras culturas, el trabajo señala la relevancia de construir una historia inuit en base a las narrativas orales (relatos colectivos, canciones, tradiciones y memorias colectivas) de los ancianos a los fines de cimentar sus identidades contemporáneas. En referencia a las relaciones intergeneracionales, Lyons afirma la existencia de un corpus significativo de memoria social en la comunidad que informa el modo en que los ancianos perciben tanto el pasado como el presente y que sus hijos (administradores, negociadores, maestros y líderes de las comunidades del presente) utilizan este conocimiento como una manera de entender y apreciar un pasado colectivo, pero también como una forma para afirmar sus identidades actuales y negociar su futuro.

Las relaciones establecidas en forma tardía (con respecto a otras sociedades) con la sociedad occidental a fines de siglo XIX condujo a cambios profundos que según los ancianos inuit responden a dos factores fundamentales: la colonización de las estructuras pedagógicas tradicionales y el cambio de modo de vida ligado a la tierra en dirección a un modo de vida centrado en el poblado (Lyons, 2010).

### **La vejez entre las etnias mexicanas y mesoamericanas.**

Como sostienen L. Reyes Gómez y S. Villasana Benítez, la investigación social en México referida a los estudios de vejez, especialmente en sociedades rurales e indígenas, ha sido campo de interés de la antropología y la etnología. No obstante ello, señalan los autores, los pueblos indígenas no cuentan, hasta ahora, con modelos de atención geriátrica y gerontológica que consideren los aspectos socioculturales de la etnia (Reyes Gómez y Villasana Benítez, 2012). Adicionalmente, y conforme la importancia de la variable intracultural, sostienen que el paraíso gerontocrático presentado por la bibliografía corresponde solo a un sector menor de la población envejecida, aquel que goza de alto estatus social, relaciones afectivas y amplias redes de apoyo solidario. Los autores analizan

---

<sup>4</sup> "No obstante, los inuit no parecen creer que hay tal cosa como una vejez verdaderamente "buena". Para los inuit, una de las definiciones de ser verdaderamente anciano involucra una pérdida de funcionalidad y un retiro de la vida comunitaria, ambos de los cuales son vistos aquí como parte de un envejecimiento no exitoso". (Traducción de las autoras).

el caso de los viejos “extremos” en la sociedad agricultora zoque contemporánea de Chiapas y como resultado de ello, expresan que “los zoques distinguen tres periodos en la vejez, es decir reconocen vejeces y no vejez a tabla rasa”. La última de ellas que incluye a los individuos de 85 y más años se traduce en lengua zoque como «se va a ocultar el jorobado» para el masculino y «se va a ocultar la abuela» para las mujeres evidenciando que la vejez tiene un comportamiento heterogéneo y que su problemática social es mucho más compleja (Reyes Gómez y Villasana Benítez, 2011)<sup>5</sup>.

Encontramos igualmente para el caso mesoamericano de los maya-parlantes pocomames y otros grupos, ejemplos que van en uno y otro sentido, desde la relación entre la edad avanzada, el cuidado del organismo durante el curso de vida y la enfermedad (Ghidinelli, 1984); hasta la relevancia política y religiosa de los ancianos y de los consejos de ancianos entre los grupos uto-aztecas huicholes (Gutiérrez del Ángel, 2002). Asimismo resulta interesante la asociación planteada entre la identidad de otro grupo uto-azteca, el rarámuri, y la danza y la fiesta en conjunción con la idea de que los más viejos pueden acusar a los jóvenes de perezosos si no cumplen con el trabajo ritual requerido (Acuña Delgado, 2006) y la asistencia comunitaria o reparto de riquezas de la que son objeto los mayores cuando no pueden sostenerse económicamente por sí mismos (Rodríguez López, 1999).

### **La vejez en algunas sociedades etnográficas africanas**

Los hotentote son un grupo étnico nómada del África sudoccidental lingüísticamente relacionado con sus vecinos bosquimanos, aunque diferenciado de ellos por su economía ganadera y su organización social jerárquica. Desde la perspectiva de su cultura tradicional, la edad confiere gran prestigio ya que sus miembros confían gran parte de la autoridad política a los hombres más viejos. Se considera que una persona es vieja, entre otras cuestiones, cuando su cabello está encanecido y, a partir de entonces, es respetado por llegar a una edad avanzada. Esta condición es un fenómeno poco habitual en un continente donde, en la actualidad, la esperanza de vida se ubica por debajo de los 60 años. Los viejos hotentote también son venerados a partir del vínculo inmediato que poseen con los antepasados muertos ya que “la muerte no rompe los lazos entre las generaciones” (Colombres, 2012: 159). El jefe de un clan hotentote actúa en concordancia con el asentimiento del Consejo de ancianos. Aunque algunas fuentes muy antiguas generalizan el

---

<sup>5</sup> Es de destacar la importancia de combinar el significado sociocultural de la vejez con otras variables como la situación socioeconómica y el género, de lo que resulta en palabras de los propios autores: “el libro da cuenta de cómo se vive la vejez en situaciones de pobreza extrema, cómo logran sobrevivir a edades avanzadas, qué los ayuda a no morir y cuáles son las redes sociales de apoyo ante el envejecimiento; busca explicar el significado social de ser viejo y vieja en un grupo indígena pobre, que habita en municipios con alto grado de marginación, cuyas comunidades tienen escasos servicios médicos y sociales”.

abandono de los ancianos por parte de los más jóvenes (generalmente del pariente mayor), otros autores sostienen que ello queda limitado a quienes son sospechados de practicar la brujería. En ese caso, se le coloca en alguna choza con algunas provisiones y se le abandona para que muera en soledad. Luego serán las mujeres ancianas las responsables del tratamiento del cadáver.

En el presente, una pequeña parte de los hotentote continúa como pastores nómadas, criando ovejas, chivos y ganado; y cazando y recolectando raíces y frutas silvestres. El resto se encuentra imbuido en los procesos de cambio socio-cultural y de mestizaje, desempeñándose en gran medida como obreros en viviendas rurales. Como consecuencia de ello, la identificación ancianidad/vejez-sabiduría se halla en una profunda crisis. La influencia de la cultura occidental, con la consecuente formación de la juventud en el ámbito universitario, rompe con la tradición de la transmisión del saber desde los mayores hacia los jóvenes. La gerontocracia vigente en otros tiempos se ve desalojada por nuevos "mandones" o por "superiores", que ya no son los más viejos los que detentan el poder político, sino los que hacen mayores aportes económicos (Awouma, 1972).

Una particular referencia debe realizarse a otra sociedad etnográfica del África subsahariana. Los masai, representantes de los grupos nilo-saharianos ganaderos de las regiones de Kenia y Tanzania, poseen un sistema político descentralizado en el cual las reuniones de ancianos constituyen un mecanismo para decidir sobre los asuntos más generales, fundamentalmente acerca del ganado. La sociedad masai se organiza en grupos de edad masculinos, cuyos miembros deben superar ritos de iniciación para convertirse de niños en guerreros, hombres adultos y más tarde ancianos. Estos últimos son los responsables del orden político y religioso (Bernardi, 1996). El ciclo vital de una persona se acompaña de una serie de ritos, que señalan los límites por los que cada persona pasa a lo largo de su vida y que denotan simbólicamente y públicamente la extinción o muerte del status socialmente significativo de un individuo o grupo y la adquisición o nacimiento de uno nuevo. En particular es de destacar el rito del Eunoto para el que los guerreros pintan su cara con pintura roja, en el que los circuncidan y se preparan para la vida adulta: las madres cortan el cabello de sus hijos, simbolizando el abandono del vínculo materno, y un anciano les dará el primer consejo: "Ahora que eres un adulto, arroja tus armas y en su lugar emplea la cabeza y la sabiduría".

El rol destacado de los viejos masai se conserva vigente y se mantienen activos en las luchas por la protección de sus tierras y los desplazamientos forzados, lo que F. Abati denomina "un eficaz sistema de seguridad social tribal" (Abati, 2002). Concretamente están lidiando por conseguir el control legal sobre sus lugares sagrados en Endoinyo Ormoruwak y en Entim y Naimina Enkiyio, de forma que queden resguardados frente a la explotación

comercial. Una de las expresiones más difundidas de esta empresa es la carta elevada en nombre del pueblo que comienza diciendo: “Somos ancianos Masai de Tanzania, una de las tribus más antiguas de África. El gobierno acaba de anunciar sus planes para expulsar a miles de familias de nuestras tierras para que turistas adinerados puedan venir a cazar leones y leopardos...”<sup>6</sup>.

Por último, mencionaremos el caso de los Azande, un conjunto de grupos horticultores-cazadores del centro de África, tradicionalmente reunidos en reinos a partir de la división entre aristócratas y plebeyos. En palabras de E. Evans-Pritchard, su vida familiar se caracteriza por “... la inferioridad de las mujeres y la autoridad de los ancianos” (Evans-Pritchard, 1976:40) quienes poseen el monopolio de las esposas y se aseguran la ascendencia frente a los más jóvenes a partir del control de las lanzas con las que un hombre debía pagar por una esposa. El anciano es descrito a su vez, como un individuo hábil que hace uso del engaño para mantener el control de sus esposas y de los hombres más jóvenes. Esta situación se revierte en las primeras décadas del siglo XX, después de que los europeos asumieran el control colonial y cayeran los reinos más importantes, entre ellos el de Gbudwe y, consecuentemente “nuestros ancianos (...) sacuden la cabeza y se quejan de nuestras costumbres. La antigua autoridad del anciano sobre su familia y las obligaciones para con los hermanos de sangre, el clan, y los parientes políticos ya no son lo que eran”. (Evans-Pritchard, 1978:204).

### **La vejez entre las poblaciones indígenas y campesinas del noroeste argentino**

Los datos expuestos para el caso del Noroeste argentino son el resultado de las investigaciones de una de las autoras y de otros miembros de su equipo de la FCNyM, en distintas localidades de la Puna jujeña y de los Valles Calchaqués salteños de la República Argentina (entre otros: Crivos y Martínez, 2006; Martínez, Morgante y Remorini 2008; Morgante y Martínez, 2011). Las poblaciones estudiadas comparten ciertas características generales en su moderna conformación, en tanto se trata de grupos que combinan una o más tradiciones indígenas que en los últimos siglos interactuaron entre sí y con las distintas oleadas extranjeras, dando lugar a los actuales pueblos mestizos. La distribución de la población mantiene, en general, una estructura semiurbana o semirural, caracterizada por

---

<sup>6</sup> Durante el periodo colonial entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la tierra masai se repartió entre dos países, Kenia y Tanganika, (más tarde denominada Tanzania). Desde la independencia en los años 60 del siglo XX, se les ha ido arrebatando poco a poco sus tierras para granjas, ranchos, proyectos del gobierno y parques nacionales. Este asalto a sus territorios podría ser el final de los masai en esta parte de Tanzania, y muchos miembros de dicha comunidad han dicho que preferirían morir antes que verse forzados a abandonar sus hogares, afirman los ancianos masai del Distrito de Ngorongoro. <http://penquista.cl/internacional/los-masai-seran-expulsados-de-sus-tierras/#sthash.g0kcpcl6.dpuf>

caseríos o pueblos asociados a campos cultivables y/o tierras de pasturas. Los mismos son explotados por familias extensas integradas, en su mayoría, por tres generaciones sucesivas o dos alternas, donde se manifiesta la tendencia a que la crianza de los niños esté a cargo de los abuelos. Por tal razón, la relación de abuelidad constituye en el pasado y en el presente una razón esencial para la reproducción de estas poblaciones. Gracias a ella, para puneños y vallistos los viejos constituyen seres claramente productivos e imprescindibles para el funcionamiento de las unidades familiares. En otro sentido, los conceptos de viejo y de envejecimiento, ligados a la cosmovisión de cada una de estas sociedades, explica la buena disposición a alcanzar esa etapa del curso de la vida. Dicha disposición refiere a una concepción cultural de la productividad de sujetos humanos y sociabilidad, retroalimentada por la interdependencia de los sujetos mayores con otros más jóvenes (Martínez, Morgante y Remorini 2008). Por otra parte, las distintas denominaciones empleadas por puneños y vallistos para referirse a los protagonistas del pasado mítico se vinculan directamente con la noción de viejo y sus connotaciones. En este sentido existe un énfasis en el discurso que traduce el posicionamiento de los envejecientes en la interacción cotidiana: la época de los antiguos/ abuelos es la que establece las bases para actuar por analogía o por contraste. Por último, su implicancia en la vida cotidiana explica lo destacado de los viejos, especialmente de las viejas, a través del concepto de madre extendido a las abuelas (quienes son llamadas mamitas o mamas grande), la permanencia y convivencia de los viejos “médicos”, el valor de la mención del viejo en situaciones de riesgo y otros tantos aspectos que destacan el papel de los mayores en estos enclaves. En el caso de los especialistas de la práctica médica, hemos observado su capacidad para combinar los usos de la medicina tradicional a la vez que constituirse en articuladores con la introducción de la medicina occidental (Morgante y Martínez, 2011).

### **Consideraciones finales.**

Los ejemplos etnográficos antes presentados pretenden contribuir a desplegar escenarios de envejecimiento múltiples, desde el marco de las variables inter e intraculturales e incorporando la mirada diacrónica de la mano de los procesos de cambio socio-cultural. Que no hay una única forma de vejez es hoy algo asumido por la mayoría de los especialistas en el tema. No obstante ello, las políticas que se esbozan acerca del “problema del envejecimiento” en distintas partes del mundo difícilmente reflejan esta conformidad. En tal sentido, insistiremos en los siguientes aspectos:

- La preocupación antropológica por cuestiones vinculadas al género y la edad se instalan como interés disciplinar en la segunda parte del siglo XX, no obstante ello

podemos encontrar múltiples referencias desde los inicios mismos de la producción etnográfica.

- Muchos de los registros tempranos buscarán en las sociedades etnográficas el reconocimiento de individuos mayores desde una perspectiva cronológica y con un referente etario basado en la expectativa de vida de las sociedades occidentales. Consecuentemente, esta fue una de las razones por las cuales los viejos como objeto de estudio no resultaron un emergente durante muchas décadas.
- Estos documentos etnográficos enfatizaron muchas veces en las vejeces excepcionales, que resultaron de una combinación de individuos “llamativamente” añosos en el marco de esos grupos (de la mano del desfasaje mencionado en el punto anterior) que en combinación con una condición psico-física apta, desempeñaban roles específicos. Así las cosas, la historia de la vejez y las edades presenta modelos de sociedades simples donde los ancianos están directamente vinculados a las gerontocracias y/o especialidades médico-religiosas. Ello se ve maximizado en aquellos casos en que las economías locales permitían sostener a estos viejos como especialistas a tiempo completo y, en consecuencia, generar respuestas culturales distintas a expresiones tales como el geronticidio
- No obstante ello, estos registros fueron habitualmente resultado del trabajo en el campo de los etnógrafos con los representantes más viejos dentro de los grupos estudiados, bajo el supuesto de que esos individuos por el tiempo vivido eran “informantes calificados”. Sin negar tal condición, no vieron en ellos la manifestación de las vejeces ordinarias ni recalcaron el sesgo gerontocéntrico y, la mayor parte de las veces, la perspectiva masculina que caracterizaba a sus testimonios.
- Por estas y otras razones, la emergencia de una Antropología de la ancianidad y de una Etnogerontología es reactiva. Nace más en respuesta al desarrollo de otras disciplinas que abordaron la vejez (Psicología, Sociología, Demografía y otras) que a partir de una revisión crítica del modo en que el tema se gesta en el desarrollo propiamente disciplinar.
- Ello condujo en ocasiones a pensar modelos de contraposición entre el envejecimiento en los contextos de las sociedades “simples” y “complejas”. Parte de estos modelos fueron establecidos desde la base de la participación económica de los individuos en la esfera de la producción, descuidando la multiplicidad de intervenciones en los otros aspectos de la vida social. A partir de ello, el viejo en el marco de las sociedades etnográficas fue descrito sin capacidad de agencia.
- Se instala la necesidad de más etnografías acerca de la vejez que superen las dificultades que ofrece la revisión bibliográfica de referencias sobre los viejos en

investigaciones que no tuvieron foco en el tema. Dichas etnografías deberán incluir también la mirada antropológica de los viejos en el marco de nuestra propia sociedad y promover una mayor flexibilidad en las caracterizaciones que se producen como consecuencia de estos trabajos. Asimismo, resultarán más significativas las distintas variables identitarias que compiten más íntimamente con la edad al momento de definir al colectivo “viejos”. Sin duda el género es una de ellas, pero se requiere indagar más profundamente la combinación entre ésta y la edad con otros diacríticos.

- La eminente prolongación de la vida de los individuos, que afecta tanto a las denominadas sociedades occidentales como a aquellas que se definen por oposición a las primeras, nos invita a repensar este colectivo y la necesidad de establecer ciertas subdivisiones a su interior.
- De todo ello resultará la posibilidad de trabajar con auto-adscripciones y relativizar la connotación necesariamente peyorativa del concepto de viejo para denominarse y, a la vez, analizar las implicancias de las denominaciones impuestas, así como los límites cronológicos vinculadas a ellas.

Finalmente concluimos que las construcciones simbólicas negativas en torno al viejo y la vejez en las sociedades moderna industriales y post-industriales coexisten con otra serie de imágenes estereotipadas e idealizadas acerca de los ancianos en el pasado y en el presente en las denominadas sociedades etnográficas o campesinas. Estas generalizaciones han conformado parte de una especie de mito en torno al rol de los ancianos en sociedades alejadas –temporal, espacial y culturalmente- pero también acerca de los viejos en nuestra propia sociedad. Posicionarnos desde la Etnogerontología nos permite, a través de varias vías –la docencia, investigación y extensión sobre y con personas mayores- reconocer elementos de interés para aportar al estudio y debate en torno a la vejez, los viejos y el envejecimiento desde un enfoque transcultural, superando el etnocentrismo propio de algunas construcciones de Occidente y contribuyendo a la generación de políticas destinadas a estos grupos etarios en concordancia con el modo en que cada vejez es construida, vivida y significada.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Abati, F. 2002. Proyecto audiovisual de documentación cultural comparada. Anales de la Fundación Joaquín Costa, N° 19, 2002.
- Abéles, M. 2012. Antropología de la globalización. Ediciones del sol, Buenos Aires.
- Acuña Delgado, A. 2006. Etnología de la danza rarámuri en la Sierra de Tarahumara. Ed. de la Universidad de Granada.
- Awouma, J-M. 1972. El mito de la edad, símbolo de la sabiduría en la sociedad y en las literaturas africanas. Revista Diógenes, nro 80. Sudamericana, Buenos Aires.
- Bailón Trueba, F. 2011. El deshielo humano. Los inuit: cazar para comer o vivir para cazar. XII Congreso de Antropología. Lugares, tiempos y memorias. La antropología ibérica en el siglo XXI. Universidad de León.
- Bernardi, B. 1996. Edad. Bonte, P. y M. Izard. Diccionario Akal de Etnología y Antropología. Akal, Madrid.
- Collings, P. 2001. "If you got everything, it's good enough": Perspectives on successful aging in a Canadian Inuit community. Journal of Cross-Cultural Gerontology 16. Kluwer Academic Publishers, Netherlands.
- Colombres, A. 2012. Imaginario del Paraíso. Ensayos de interpretación. Colihue, Buenos Aires.
- Crivos y Martínez, 2006. Los valles según Nicasia: gente, lugares e historia en la narrativa de una médica campesina del Valle Calchaquí (salta, Argentina). 14 Congreso Internacional de Historia Oral, Sidney.
- da Cunha Nóbrega, P. 2010. Novos temas, antigos desafios: ¿como pensar a cidade a partir da perspectiva do envelhecimento? Reflexões a partir da cidade do Recife, Brasil. Revista de la Facultad de Trabajo social UPB. Vol, 26 Nro 26
- de la Serna de Pedro, I. 2003. La vejez desconocida. Una mirada desde la Biología a la Cultura. Ed. Díaz de Santos, Madrid.
- Evans Pritchard, E. 1976. Brujería, oráculos y magia entre los azande. Anagrama, Barcelona.
- Evans Pritchard, E. 1978. La relación hombre-mujer entre los azande. Crítica, Barcelona.
- Fericgla, J. 1992. Envejecer. Una Antropología de la ancianidad. Anthropos, Madrid.
- Feixa, C. 1996. Antropología de las edades. En: Prat, J y A. Martinez (ed.). Ensayos de Antropología Cultural. Barcelona: Ariel.
- Ghidinelli, A. 1984. El sistema de ideas sobre la enfermedad en Mesoamérica. Revista Médica Hondureña Vol. 52, Nro. 4. Colegio Médico de Honduras, Tegucigalpa.



- Gómez García, P. 1995. Culminación del curso vital. Para una antropogerontología. *Gazeta de Antropología* Nro 11, Granada.
- Gutiérrez del Ángel, A. 2002. Jerarquía, reciprocidad y cosmovisión: el caso de los centros ceremoniales tukipa en la comunidad huichola de Tateikie. *Alteridades* nro. 12. Universidad Autónoma de México.
- Lalive d'Épinay, C.; Bickel, J. F.; Cavalli, S. y D. Spini. (2011). El curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. Yuni, J. (comp.). *La vejez en el curso de la vida*: Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Lyons, N. 2010. The Wisdom of Elders: Inuvialuit social memories of continuity and change in the 20<sup>th</sup> century. *Artic Anthropology* 47(1):22-38.
- Martínez, M.; Morgante, M. y C. Remorini. 2008. ¿Por qué los viejos? *Revista Argentina de Sociología* Año 6 Nro 10, Buenos Aires
- Mauss, M. 1904-1991. Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales. Un estudio de morfología social. *Sociología y Antropología*. Tecnos, Madrid.
- Morgante, M. G. y M. R. Martínez. 2011. Etnogerontología en dos poblaciones del Noroeste de la República Argentina. Yuni, J. (comp.). *La vejez en el curso de la vida*: Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Muntañola Thornberg, E. 2005. *Antropología de las edades: la vejez*. García González, F (ed.) *Vejez, envejecimiento y sociedad en España: s XVI a XXI*. Universidad de Castilla, La Mancha.
- Oddone, J. 1997. Vejez y pobreza en el área rural. Estudio comparativo entre una unidad pastoril y una agricultora. 1er Congreso Internacional "Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina". Universidad Nacional de Quilmes.
- Palerm, A. y J. Palerm. 1989. Guía para la clasificación de los datos culturales. Biblioteca de ciencias sociales. Colección de antropología social. Serie manuales n° 1. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México
- Remorini, C. (2008). Aporte a la Caracterización Etnográfica de los Procesos de Salud- Enfermedad en las Primeras Etapas del Ciclo Vital, en Comunidades Mbya-Guarani de Misiones, República Argentina. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Reyes Gómez, L. 2012. Etnogerontología social: la vejez en contextos indígenas. *Revista del Centro de Investigación*. Universidad La Salle, Vol. 10, Nro. 38, julio-diciembre, Distrito Federal, México.
- Rodríguez López, J. 1999. Las carreras rarámuri y su contexto: una propuesta de interpretación. *Alteridades* nro. 9. Universidad Autónoma de México